

Dios, y de esto debe nacer nuestra seguridad de obtener la victoria que corone siempre nuestras campañas, como así sucedió con las que llevó a cabo tan magno rey.

Que nuestra confianza en la Divina Providencia, como la que animó a San Fernando en sus empresas y le hizo desprestigiar los mayores peligros, nos haga repetir con él aquella su hermosa frase de «Teman a los hombres los que en los hombres confían; los que sólo en Dios confían no temen sino a Dios».

DISCURSO DE GONZALO CUESTA

Amigos de la Ciudad Católica:

En la festividad de nuestro patrono San Fernando de este año, y como umbral del XXV aniversario de los amigos de la Ciudad Católica a celebrar en 1986, estimamos oportuno hacer algunas reflexiones sobre nuestra tarea.

Seguiremos el trabajo "Qué somos y cuál es nuestra tarea", de Juan Vallet de Goytisolo, publicado por Speiro en 1977 (cfr. Verbo, número 151-152). Terminaremos con algunas consideraciones sobre la labor realizada, y lo que nos falta por hacer.

1. CUÁL ES NUESTRA TAREA.

Nuestra tarea no es una acción política concreta. Consiste en realizar una labor auxiliar, lo más profunda posible, para la restauración del tejido social y político, en todos sus niveles, desde la misma raíz y base.

1.1. Formación de unas élites.

Es preciso, para ello, comenzar por la formación de unas élites que sean capaces de actuar en aquellos medios más estrechamente entreligados con la naturaleza de las cosas para reconstruir, a partir de ahí, la sociedad desde sus cimientos naturales y cristianos.

Michael de Penfentenyo recordaba en el Congreso de Lausanne de 1977 que «nada eficaz, nada duradero se ha hecho jamás en la historia sin un pequeño número de elementos-motores, sobre todo cuando se trata de hacer frente a una crisis de civilización tan generalizada».

Conviene recordar la política de Lenin de formación de los cuadros dirigentes de su acción, tal como sin solución de continuidad sigue haciendo el Partido con gran eficacia en las redes de sus células, en sus escuelas elementales —nacionales e internacionales—.

Añadamos que, si para Lenin la meta consistía en la conquista del Estado, hoy, después de Gramsci, cerebro creador del eurocomunismo, el primer objetivo lo constituye la sociedad civil en ámbito propiamente ideético y cultural. Y así estamos viendo cómo, en Europa Occidental, los marxistas van logrando la conquista de cátedras universitarias y de enseñanza media, la dirección de colegios profesionales, el dominio de medios de difusión cultural, editoriales, revistas, diarios, empresas cinematográficas, radio, televisión...

Jean Ousset señalaba en la clausura del IV Congreso de Lausanne que es precisa una formación doctrinal seria: para tener un sentido justo de lo humano; para volver a encontrar... la significación del hombre, la significación del mundo... Formación doctrinal para ver a lo largo y a lo ancho, en grande...

En Verbo, núm. 145-146, se reproducía un editorial de "Acción Española" escrito por Eugenio Vegas Latapie en el que se decía: «El desconocimiento de las verdades políticas y sociales por parte de las clases directoras durante cerca de dos siglos ha sido la causa de que el mal, introducido por los ministros de Carlos III, creciese y se propagase, haciendo estériles todos los esfuerzos en contrario hasta traernos a la angustiada situación en que nos encontramos. Mientras perdure la incultura política, que hoy continúa reinando, será inútil cuanto se haga para sacarnos del caos actual» (Acción Española, 1 de marzo de 1936).

1.2. Acción cultural.

Pero, además, es preciso también que la formación abarque los «métodos de acción cultural», pues —como seguía explicándonos Ousset— por preciosa, fundamental e indispensable que sea la formación seria, no basta, no puede bastar.

Se necesita una acción cultural como complemento de la formación doctrinal. Se trata de una «acción capilar»; diversificada y subdividida en múltiples acciones plurales, complementarias, organizadas en el ámbito de «esos mediadores naturales de la acción político-social que son los grupos, las asociaciones, los cuerpos intermedios, los periódicos, las revistas, etc.». Debe ser una «acción educadora, estrechamente subordinada a la naturaleza de las cosas».

«La verdadera potencia social —como decía Penfentenyo en el Congreso de Lausanne de 1977— radica en la innumerable floración de los cuerpos sociales. Se halla en su encuadre natural: artesanos y campesinos, ingenieros, jefes de empresa, cuadros militares, magistrados..., gentes todas de lo real, competentes y responsables».

Nuestra obra es una obra esencialmente de promoción; una obra auxiliar de asistencia, de información, de concertación, al servicio de los notables de la vida social.

Acción concertada que incluso debe elevarse hasta alcanzar ámbito nacional, en encuentros y entendimientos entre los notables más calificados para actuar al más alto nivel del destino de la patria.

Pero, lo primero, lo más urgente, lo inmediato, es volver a restaurar en el nivel más a ras de tierra de las colectividades locales, de las libertades y de los intereses profesionales, municipales, comarcales y regionales, un poder con amplia independencia, con fuerza atractiva y reguladora a la vez, capaz de proteger inseparablemente, de esclarecer, de orientar las reservas populares de fuerzas y de vida social.

Ese poder existe en estado potencial. Sólo se trata de promover su puesta en acción, de crear las circunstancias que la hagan posible.

Hay que organizar redes de sostén, de protección, de información y de orientación para esos hombres. Debemos ponerlos en contacto y concertarlos..., ayudarles a mantenerse en su puesto, decidirles a defender su frente familiar, profesional o ciudadano.

Esto, que con palabras muy parecidas decía Penfentenyo en su dis-

curso de Lausanne, es lo que precisamente pretendemos hacer, lo que venimos intentando y lo que queremos conseguir...

Para ello necesitamos la ayuda de todos... Somos muy pocos y os llamamos a todos para que acudáis activamente a esta tarea, que es la única que puede producir un resultado eficaz y duradero.

Tenemos un rico arsenal para la formación doctrinal y la acción cultural. Nuestro pequeño grupo de Speiro puede ofrecer un tesoro de publicaciones sobre los diversos aspectos de un orden social cristiano.

Sin olvidar que la colección completa de Verbo constituye ya una verdadera enciclopedia doctrinal dirigida a la formación cultural conforme al derecho natural y cristiano.

¡Speiro!, ¡sembrar!... Unos descubriendo y proporcionando la buena semilla. Otros preparando y realizando las labores de la siembra, para que aquélla fructifique, aunque sean otros segadores quienes, al fin, la recojan...

2. SITUACIÓN ACTUAL Y POSIBLES ACCIONES A EMPRENDER.

Como se ha señalado, tenemos un rico arsenal para la formación doctrinal y la acción cultural, constituido por las publicaciones de Speiro y la colección de Verbo.

Hay también un grupo de personas, en particular jóvenes, con una buena formación doctrinal. Aspecto necesario y fundamental para desarrollar una acción cultural orientada a la difusión de los principios del orden natural y del derecho público cristiano, con vistas a la instauración de un auténtico orden social cristiano, estable y duradero, meta hacia la cual debemos dirigir nuestros esfuerzos.

Por otra parte, en los últimos años se ha registrado en España una fuerte crisis de la práctica religiosa personal y también como una huida de lo que antes era confesionalmente patente, hacia el escondite de una cierta clandestinidad religiosa.

Pero ahora empiezan a observarse síntomas de recuperación, tanto en la práctica religiosa como en el interés hacia nuevas formas de presencia religiosa, purificadas de antiguas petulancias, pero purgadas también de falsos complejos.

2.1. Posibles acciones a emprender.

Debemos aprovechar estos síntomas de recuperación que se observan para establecer contacto, a través de nuestras relaciones personales, con personas o grupos que se puedan interesar en nuestro trabajo a través de alguna de nuestras publicaciones o promoviendo alguna reunión de información con vistas a la creación de nuevas células o grupos de trabajo donde se vaya adquiriendo la necesaria formación doctrinal.

Otro aspecto de la difusión de la doctrina es la consecución de nuevos suscriptores de Verbo a través de nuestras amistades. Una fórmula puede ser facilitar a Speiro las direcciones de personas que se estime puedan suscribirse para enviarles algún número de Verbo invitándoles a suscribirse al mismo.

Para la difusión de nuestras publicaciones estamos en contacto con una distribuidora y confiamos llegar a un acuerdo en breve para que distribuya nuestro fondo editorial.

Con objeto de que la celebración del XXV aniversario, en 1986, pueda tener la más amplia repercusión posible, invitamos a todos a participar con ideas, sugerencias... sobre reuniones de información preparatorias, conferencias, trabajos en Verbo o en otras publicaciones, contactos con organizaciones familiares, educativas, profesionales, municipales...

Necesitamos la ayuda de todos. La labor es inmensa, atrayente y todos podemos hacer algo para difundir nuestro trabajo, dar ideas o sugerencias... Se puede constituir en Speiro, con los amigos que lo deseen, un equipo que recoja y analice estas ideas y sugerencias, apoye y coordine la realización de iniciativas sobre reuniones de información, conferencias..., que propongan nuestros amigos de Madrid o provincias. Perfíle la organización y coordinación de los distintos actos preparatorios que se puedan celebrar, difusión en los medios de comunicación que sea posible, coordinación con otras organizaciones, información...

Como católicos debemos ser testigos de Cristo y dar testimonio de la verdad en nuestra vida familiar, profesional, social y política. Por el bautismo y la confirmación todos somos llamados a ser misioneros y evangelizadores en nuestra condición de seglares católicos. Los Papas y el Concilio nos recuerdan nuestra tarea de recristianización del orden temporal.

En el Mensaje que Pío XI dirigió en diciembre de 1927 a la Federación Universitaria Italiana decía, refiriéndose a los jóvenes, que «después de haberse entregado a estudios sobre la política como deber, llegan a establecer ellos mismos las bases de la buena, de la verdadera, de la gran política. Obrando así comprenderán y realizarán uno de los más grandes deberes cristianos, pues cuanto más vasto e importante es el campo en el cual se puede trabajar, más imperioso es el deber. Y tal es el terreno de la política que mira los intereses de la sociedad entera y que a este respecto es el campo de la más vasta caridad, de la caridad política, del que se puede decir que ningún otro le es superior, salvo el de la Religión. Bajo este aspecto es como los católicos y la Iglesia deben considerar la política».

Trabajemos, pues, con decisión y entusiasmo, en esta «caridad política» a que nos urge el Papa. Imploremos con fe, confianza y perseverancia a la Virgen, Madre de la Iglesia, y al Espíritu Santo, fuente de toda caridad, que guíen e iluminen nuestros esfuerzos orientados a la recristianización de la sociedad. Libremos un buen combate con la confianza de que Dios nos dará la victoria. Así sea.